

**En torno al sincretismo .**  
**En la religiosidad popular salto-jujeña**

*Lic. Mariano Juan Garreta*

---

La problemática de la religiosidad popular, en uno de sus aspectos se encuentra íntimamente ligada a un tema que enfocado desde un punto de vista puramente conceptual o teórico podría resultar como categoría apta para la comprensión, estrecha; nos referimos al sincretismo.

Una revisión de los planteos clásicos nos coloca en la situación de ver este fenómeno como "todo acercamiento y toda mezcla de diferentes religiones" (1).

Esta definición resulta de una visión que no puede dejar de ser dinámica respecto del proceso por el que se pasa del polidemonismo al politeísmo. De una pluralidad caótica de fuerzas y potencias en general amenazantes, se accede a un todo ordenado, un cosmos que va ordenándose en teogonías con un esquema que la más de las veces reproduce el parental que se refleja en panteones diádicos o triádicos.

A esto tenemos que agregar lo que las mismas comunidades viven en su crecimiento y complejización y lo que les aporta en lo interno este proceso, que se completa en el contacto con otras comunidades. De esta interacción surge la confrontación de los poderes propios o extraños.

Estas duplicidades o superposiciones van sintetizándose en la reunión en una única figura.

Este conocimiento de la dinámica del devenir de los pueblos se va dando en el marco de fenómenos tales como la colonización, el destierro, la emigración, todos ellos calificados positiva o negativamente por factores de orientación en lo político. Lo político considerado aquí como la presencia o ausencia de la autonomía en el diseño de las relaciones que equilibran las fuerzas sociales en el seno de una comunidad dada, así como las vías implícitas o explícitas de participación en el diseño de estas relaciones y la capacidad aceptada o no de participación en la toma de decisiones básicas referidas al conjunto que ordena a las partes.

Las religiones vistas en orden a este proceso pueden ser en su resultante una a partir de varias anteriores que se incorporan o sintetizan.

El momento de la Revelación que se da en particular para un sector, aunque por definición se proponga como universal, es siempre puntual y requiere el vehículo de la transmisión misional.

Este punto de partida que es la Revelación se va reproduciendo pero dentro de ciertos marcos y con particularidades.

El marco de la religiosidad popular latinoamericana contiene desde sus orígenes este tema del sincretismo porque nuestra realidad histórica es indiscutiblemente la resultante de una acción misional de transmisión del mensaje evangélico vehiculizado en diferentes épocas y de diferentes modos, obviamente con distintos resultados.

En estos tiempos sabemos que la acción evangelizadora que se despliega en o sobre una cultura requiere su conocimiento, una tarea que exige se atienda a sus direcciones generales, pero sin descuidar esas etapas anteriores en lo inmediato que han cristalizado resultados que hoy por su relativa estabilidad y persistencia son puntos de partida.

Precisando un acercamiento al tema que nos ocupa; el marco que de alguna manera pretende conceptualizar este proceso de contacto y mixigenación de los religioso que es el que se ha venido dando en el continente latinoamericano desde la irrupción ibérica, se ha propuesto en dos términos que me resisto a considerar polares y antitéticos. A esta altura de la investigación prefiero no incorporarlos como tipos ideales a los que tenderían ciertos extremos de la realidad, sino como propuestas interrelacionadas de una manera determinada que describen aspectos de un fenómeno unitario.

Esta unicidad no es una petición, aparece en la constatación de la vivencia integral de los fenómenos culturales, concepción a partir de la que elaboramos estas líneas; y de la delimitación no aislante del marco religioso que en estas comunidades claramente aparece como un haz de relaciones que tiñe y regimenta prácticamente toda o la parte más importante de la actividad de los grupos en cuestión.

Esta salvedad se hace porque esta polaridad se expresa en el hecho de plantear los procesos sincréticos como tendiendo a generar "identificaciones" o vinculaciones que son vistas como "aditivas" (2).

La transmisión del evangelio se recibe y se vive dentro de una cultura anterior, que independientemente de su conformación, está en una determinada situación respecto de esa otra que produce la emisión.

La resultante del proceso sincrético en el plano religioso, así como este plano, modifica ciertos aspectos no religiosos; también va a contener elementos que hacen a los términos generales de la relación global.

Aclarando, el contacto se da de una manera y esa manera principal (la conquista militar) si bien es modificada por su modo complementario (la acción evangelizadora) y es sabido que este modo complementario aparece como distinto de la manera principal, en la resultante este último va indefectiblemente a aparecer teñido por la primera.

Un esquema interpretativo particularmente referido a la resultante latinoamericana que nos interesa y compartimos, puede encontrarse en un trabajo reciente de Ricardo Santillán Quemés, me refiero a "Cultura creación del pueblo" publicado a principios de este año por la editorial Guadalupe en la colección "Comunicación y Participación" dirigida por el CIOS.

Propone Santillán que:

Luego de la superación o el agotamiento de las etapas de resistencia, allí dónde se produjeron; nos encontramos con la propuesta del concepto de "asimilación relativa" que podemos sintetizar del siguiente modo a partir de las situaciones a que se refiere:

- Subordinación o incorporación formal.
- Dualismos culturales o pertenencia alternativa a dos mundos culturales.

Esto preanuncia el surgimiento de zonas sincréticas que en su propuesta de análisis posible incorporan una originalidad que proviene de manera especial en que la acción misional es modificada por el marco general, la conquista militar y que en nuestra óptica hemos de considerar precisamente prestando atención a ese "punto de apoyo de la identidad cultural propia.. (que),. está centrado en el mundo de lo cotidiano, de lo doméstico" (3).

Dos publicaciones que son el resultado de investigaciones de campo, en las que lo religioso y lo ritual son el punto principal de acercamiento y aún de ordenamiento de los horizontes de sentido que delimitan la vida cultural de las comunidades en cuestión,

realizadas en el espacio, son la fuente imprescindible de las que obtendremos los datos que nos permiten confirmar ciertas afirmaciones referidas a las características de la religiosidad de la región que nos interesa.

Estos dos trabajos aportan la información que nos permite detectar en detalle las situaciones preanunciadas como marco interpretativo.

Se trata de "La persistencia de ceremonias religiosas populares en la Provincia de Salta" del Lic. Mariano Juan Carreta, dada a conocer en setiembre de 1980 en el Congreso Internacional de Folklore Iberoamericano realizado en Santiago del Estero. Este trabajo tiene como base documental la investigación realizada en abril de 1975 en la localidad de San Fernando de Escoipe y sus adyacencias en la provincia de Salta.

El segundo trabajo es el publicado por los licenciados Rodolfo Merlino y Mario Rabey en el número 13 de la revista "Runa", publicación del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y se basa en investigaciones realizadas en los meses de febrero a marzo y julio a agosto del año 1977 en las localidades de Quebrada de don Valentín, Quebrada de Cobranzulí y Casabindo, todas ubicadas en la provincia de Jujuy, específicamente en el área puneña.

Comenzando por este último trabajo debemos destacar que los autores confirman que en el período cíclico de raigambre agrícola denominado en este caso "ordinario"; economía y religión se consustancian en el marco de la participación colectiva o de la familia extensa. Durante el resto del año cobra importancia el ciclo denominado de "excepción" que da paso a rituales referidos a situaciones accidentales, imprevistas o fuera de un orden calendárico, como ser la inauguración de una vivienda o los rituales que se realizan antes de comenzar los actos cotidianos. Nada, dicen los autores,, se hace sin instaurar "ese diálogo sobrio y severo con la Pachamama, en demanda de amparo o protección".

Es interesante destacar a los efectos de confirmar la persistencia actualizada de ciertos cultos tradicionales el hecho de que el "challaco" o "chaya" central anual que se realizaba en otros tiempos en los corrales, cuadros de cultivo o acequias, todos los lugares de interacción laboral natural; se celebre en la actualidad en el centro de la cancha de fútbol, lugar de reunión de la juventud que ha abandonado las prácticas agrícolas y trabaja en las minas cercanas.

Es en la investigación realizada en la Quebrada de don Valentín donde se confirma la existencia de un ejemplo extraño de religiosidad prehispánica sin aditamento alguno del ritual o las creencias cristianas, centrado en un jefe de familia que no cree "en Dios ni en los santos" sino que se define como devoto de la Pachamama. Este hecho se complementa con un opuesto en el que su vecino y pariente es miembro de la Iglesia Evangélica Bautista, de la localidad, lo que de manera clara implica no creer en los santos.

En síntesis, las conclusiones de los autores los conducen a afirmar que en el complejo que conforman las localidades estudiadas "existen devociones que se manifiestan alternativamente en el ritual comunitario (fiestas patronales/ o en el sinnúmero de rituales familiares, personales o colectivos en los cuales participan diariamente los púnenos".

El segundo trabajo al que en este caso hemos recurrido se centra específicamente en la investigación de una ceremonia ampliamente difundida y presente en el área de los valles calchaquíes y quebradas del noroeste argentino. Se trata de un misachico. Resumiendo brevemente misachico es la ceremonia que consiste en llevar una imagen familiar a la Iglesia del pueblo cercano dejando que allí permanezca para ser bendecida durante el transcurso de varias misas (generalmente este hecho se repite cada año) y luego se la devuelve a la capilla familiar en una procesión seguida de una fiesta que se realiza en casa de la "dueña" de la imagen.

Precisando un poco ciertos detalles significativos debemos agregar que en la misachico confluyen órdenes culturales diversos, ya que se realiza por una iniciativa individual pero su concreción convoca a la participación comunal y se trata de una adoración familiar que esta contenida en el marco de una institución.

Esta coexistencia es la que nos permite reconocer una duplicidad de códigos para expresar los conflictos universales del hombre.

Decimos ésto porque entendemos que la adoración de una imagen en el marco familiar aparece representando un nivel de inmediatez directamente ligado a las rogativas que apuntan al pequeño favor que beneficia a un grupo limitado que puede plantearse a través de este medio una perspectiva más humilde sin llegar a interferir con la problemática más profunda del sacerdote institucionalizado y que se propone a la vez una instancia propia de comunicación autónoma con la divinidad.

Porque el complejo ceremonial en su sentido profundo puede visualizarse como un intercambio. Ante un poder cósmico mayor y respecto del que no se puede eludir una relación, se subroga la deidad familiar (generalmente contenida en una imagen mariana) a los efectos de conservar una potencia autónoma y garantizar de este modo un cierto nivel de libertad en ese plano intermedio de los hechos cotidianos.

No olvidemos que el conflicto en el que se actúa el misachico es el de una cultura que ha visto derruirse su orden social y ha asistido a la marginación de sus deidades particulares, pero llenas de sentido para ese mundo acotado.

De alguna manera el misachico no hace más que confirmar una identidad familiar y comunal y la reafirmación de una confianza en las formas propias de rogar a la divinidad.

En esta contribución particular a los efectos de una reflexión acerca del sincretismo hemos recurrido a dos trabajos de investigación, uno que desarrolla una visión general de la continuidad anual de la cultura puneña; y otro que se centra en el análisis particular de la ceremonia en especial. Esto se ha realizado así para complementar estas visiones que difieren en la delimitación de su universo y el alcance de sus conclusiones, pero que de un mismo esquema de interpretación que presupone una imbricación de lo religioso como ese haz de relaciones que completa el sentido de una cultura.

Luego de esta síntesis de los puntos centrales y el contenido de las conclusiones de los trabajos utilizados como base documental, podemos afirmar que en ambos se patentiza la presencia de ceremonias y creencias que persisten desde tiempo inmemorial y fenómeno que cristalizados o reinterpretados conforman una resultante compleja de comportamientos! rituales en el marco de lo religioso.

Desde el caso extremo de la negación del mensaje evangélico, hasta ese amplio registro de conductas que denotan una pertenencia alternativa a dos mundos culturales que se unen a la vida personal, pero que por su emergencia con características determinadas muestran resultado de una cristalización que es producto del efectivo proceso socio-histórico en el que se conformaron y aún pueden conformarse los resultados religiosos como consecuencia de la relación desigual que se entabla desde un sector de la sociedad (la más de las veces fuertemente urbanizada) con otros sectores rurales, periféricos o marginales.

Esta resultante que evidencia la dualidad de marcos culturales no se conforma de partes equivalentes sino que esas partes en lo general aparecen jerarquizadas. Eso como resultado de la fuerza de las cosas, que son así porque así se han venido dando. Sabemos que este aspecto de la cuestión posibilita una reflexión más detallada que no resulta imprescindible introducir aquí. Lo importante radica en que se constata la presencia de una íntima afirmación que se advierte en el ámbito familiar relacionado con la solución de conflictos inmediatos y cotidianos, franja ésta desde la que se reordena el mundo propio.

La aceptación del marco general que rige la convivencia y las interacciones es ineludible, pero a partir de las vivencias particulares se conforma una resistencia tendiente a reservar un espacio de libertad.

Por eso afirmamos que la resultante no es una síntesis abstracta, sino una forma de ordenar ámbitos diferentes tradicionales distintas —que no se identifican ni se suman mecánicamente—, sino que en su manera de vivirse con un orden y aceptando por el momento la jerarquización se hace manifiesta la memoria incorporada que refleja la efectiva asimilación del proceso.

Buenos Aires, Octubre de 1975.

#### **Notas:**

Pettazoni R. *"Sincretismo y conversión en la historia de las religiones"* citado por van der Leeuw G. cf. Documento de Puebla ed. Conf. Episcopal Argentina N° 400 y Bastide R. *"E I prójimo y el extraño"* Amorroru Editores Buenos Aires., 1973 pp. 252/3. Semillan Quemes R. *"Cultura creación del pueblo"* Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 1985, p. 38 y ss.

#### **Bibliografía**

1. BASTÍDE R. *El prójimo y el extraño*, Amorroru Editores, Buenos Aires, 1973.
2. Documento de Puebla Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1979.

3. Estudio Socio-Económico y Cultural de Salta Tomo I Área Antropológica y Filosófica UNSA Consejo de Investigación Salta 1981.
4. CARRETA M J. La persistencia de ceremonias religiosas populares en la provincia de Salta Actas del Congreso Internacional de Folklore Iberoamericano, Santiago del Estero 1980.
5. MERLINO R. AMAYA, RABEY. et. al, Internaciones, entre ciclo agrario y ciclo ritual en la Puna en Actas del 1er. Congreso Regional de Arqueología del Noroeste Argentino Buenos Aires 1978.
6. MERLINO R. RABEY M. El ciclo agrario ritual en la Puna Argentina Runa N° 13 M. Etnográfico, Fac. de FiI. y Letras U. de Buenos Aires. 1979.
7. SANTILLAN GUEMES R. Cultura Creación del pueblo, Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1985.
8. VAN DER LEEUW. Fenomenología de la Religión, Fondo de Cultura Económica México 1964.